Said Istambuli y Lucía Méndez-Bonito posan con su hija Nur en La Gabinoteca, en Madrid. Para ellos, "la familia es sinónimo de amor, felicidad y refugio". En la suya –que es intercultural– abuelos, tíos y primos de ambas partes está totalmente integrados.

Modern FAMILY

Decía una vieja canción infantil que no hay nada mejor que la familia unida. Hoy deberíamos añadir una frase más: no importa que sea con HIJOS ADOPTADOS, HOMOPARENTAL, TRADICIONAL... Porque las cosas no son como eran. Por suerte, la sociedad manda. **POR ROSA ALVARES | FOTOS: BEATRIZ PORTINARI**

Según comenzaba *Anna Karenina,* todas las familias felices se parecen, aunque sean tan dispares como las que protagonizan este reportaje: una "nuclear" con padres de distintas culturas; otra monoparental con una niña adoptada, y la tercera formada por un matrimonio homosexual con dos niñas nacidas por gestación subrogada. A pesar de sus diferencias, todas forman parte de los 12.013.000 de hogares españoles con un núcleo familiar, según el Instituto Nacional de Estadística. Algunos se empeñan en decir que tanto modelo es antinatural y que pone en peligro esta institución; sin embargo, la familia siempre ha estado en transformación. "A pesar de lo que muchos digan, se trata de una realidad social y cultural", explica José Ignacio Pichardo, profesor de Antropología Social de la Universidad Complutense de Madrid. "No está escrito en la naturaleza que solo haya un tipo de familia. De hecho, el único vínculo biológico inalterable en todas las culturas del mundo es el de madre e hijo".

AMOR EN UN HILO ROJO

A veces, ni siquiera es preciso haber tenido ese vínculo para sentir un hijo como propio. Cuenta una leyenda oriental que un hilo rojo invisible une a aquellas personas destinadas a encontrarse, no importa el tiempo ni el lugar. Ese hilo se podrá estirar o contraer, pero nunca romperse. Es el caso de Elena y Sophia, una familia de dos en cuya casa reina tantísima alegría y amor como si fuera numerosa. "La nuestra es la historia de una mujer que buscaba una hija y de una niña que buscaba una madre", recuerda Elena S., una soltera de 41 años que se dedica al mundo de la comunicación. "Siempre tuve instinto maternal y llegó un momento en el que, sin pareja, quise hacer realidad mi sueño. Respeto todas las opciones para formar una familia, pero la que más me encajaba era la adopción. No quería traer un hijo al mundo sola; creía que era mejor dar una madre a una personita que ya existiera". Siguiendo el ejemplo de unos amigos, Elena decidió buscar a ese ser tan especial en India. En Nueva Delhi, sin sospecharlo, la esperaba su hija Sophia, de cinco años. "Mi familia y mis amigos recibieron la noticia con sorpresa, pero mi ilusión les fue tranquilizando. Sabían que se trataba de una decisión madura y me dieron todo su apoyo", recuerda. Según nos cuenta, tuvo suerte y los trámites de adopción fueron relativamente rápidos: "La primera foto de Sophia la vi seis meses antes de recogerla. ¡Para mí fue como una ecografía! Viajé a India con mis mejores amigas. Reconozco que sentía un vértigo enorme. Ya podía haber *feeling* entre ambas, porque lo nuestro iba a ser para toda la vida". ¡Y vaya si lo hubo! Han pasado tres años y no hay más que verlas juntas para saber que la suya es una unión muy especial. "Tenemos clara la idea de que somos una familia; diferente a otras, sí, pero una familia", explica Elena. "De algún modo, nos hemos adoptado mutuamente". Quizá sea ese destino enlazado por un hilo rojo el mismo que hace exclamar a Sophia: "¡Mamá, que suerte hemos tenido!"

MUCHO MÁS QUE TRES

Si alguien nos pide que definamos lo que es una familia, será difícil ponernos de acuerdo. "Tiene que ver con muchas cosas: con la consanguinidad, la pareja, el amor, el hogar, el apoyo...", explica José Ignacio Pichardo. "En la sociedad mediterránea, las redes familiares son muy fuertes y juegan un papel decisivo. De hecho, son las que hacen que, en esta crisis, España no se hunda". Durante nuestra sesión de fotos, un "conflicto" a menor escala está a punto de suceder. "¡Faltas tú, papá!". La vocecita de Nur Istambuli, de dos años y siete meses, da la señal de alerta: ¿pero, cómo les vamos a hacer una foto, si no está su familia al completo? Cuando sus padres, Said Istambuli y Lucía Méndez-Bonito (ingeniero y arquitecta, de 39 años) se conocieron, ambos tenían muy claro que deseaban formar una familia. "Por mis orígenes sirios, los vínculos familiares son muy importantes para mí", explica Said. "Uno tiene una familia para disfrutar de ella el mayor tiempo posible". "Sí, una familia con vínculos emocionales muy fuertes", añade su mujer. Y en ese concepto de familia que los dos comparten plenamente, también están incluidos abuelos, tíos, primos... "De hecho, aunque estamos organizados para atender a Nur, incluso con ayuda de una cuidadora, los padres de Said y los míos vienen un par de tardes entre semana para que tanto la niña como ellos disfruten juntos. Y los domingos son un día absolutamente familiar". El hecho de que el matrimonio proceda de distintas culturas no crea ningún tipo de conflicto en casa. "Si dejamos a un lado el tema del idioma y la religión, >

Ambas forman un buen equipo, en la cocina y en la vida. Elena y su hija Sophia –adoptada en India– comparten confidencias, risas, hobbies y mucho amor. La madre no se cierra a la idea de tener una pareja. Eso sí, siempre y cuando las quiera a las dos por igual.

Tras tener a Victoria y a Irene por gestación subrogada, Javier Cantero y Antonio Pérez desean ayudar a otras personas –homosexuales o no– a hacer posible su paternidad. Por eso, han creado la página surrobaby.es, donde dan asesoramiento gratuito.

> los pueblos mediterráneos somos muy similares en la percepción de nosotros mismos y en las relaciones con los demás. No hay tanta diferencia entre la forma de vivir de una familia siria y una española. Es más lo que nos une que lo que nos separa", aseguran. "Para educar a un niño, hay que hablar mucho, trabajar mucho en común y llegar a acuerdos. A Nur le damos una educación laica, que no está adscrita a valores decididos previamente, y eso ya es una labor adicional". A Said y a Lucía les encantaría repetir la experiencia y darle un hermano a su hija. Ella reconoce que la maternidad cambia la vida: "Te hace ser más consciente de las pequeñas cosas, de lo que es verdaderamente importante. Dejas de estar en tu burbuja, y aprendes a mirar a los demás con mayor empatía". Su marido cree que la llegada de un hijo te condiciona para siempre: "Tu mundo cambia y no hay vuelta atrás. Tener a Nur ha aumentado al máximo mi sentido de la responsabilidad, pero también mi felicidad".

LA LEY DE MATRIMONIO ENTRE PERSONAS DEL MISMO SEXO Y LA DE REPRODUCCIÓN ASISTIDA HAN CAMBIADO EL CONCEPTO DE FAMILIA

DOS HIJAS PARA DOS PAPÁS

La sociedad evoluciona; la familia, también. "En los años ochenta, el esquema "papá+mamá+niños" quedó obsoleto por una realidad en la que el divorcio y el reconocimiento de los hijos nacidos fuera del matrimonio traía consigo un nuevo modelo de familia reconstituida: padres separados que tenían niños en común y aportaban otros de relaciones anteriores", explica José Ignacio Pichardo. "En los noventa, la revolución la han protagonizado la ley de reproducción asistida y la de matrimonios entre personas del mismo sexo". Cada vez habrá más grupos familiares que sigan estos nuevos patrones, y la sociedad deberá asumirlo con absoluta normalidad. Porque en la vida cotidiana, esa diversidad no crea ningún conflicto. Es el ejemplo de Javier Cantero (médico, 38 años) y Antonio Pérez (amo de casa, 42 años). Dentro de muchos años, se imaginan celebrando comidas interminables con sus hijas, yernos y nietos. Y quién sabe si, en alguna de ellas, recordarán el origen de todo, cuando viajaron a Chicago para hacer realidad su sueño de ser padres. Se casaron en 2009, aunque son pareja desde hace once años. Querían tener hijos y no descartaban lograrlo a través de la adopción; pero cuando oyeron hablar de la gestación subrogada (un término mucho más acertado y humano que "vientre de alquiler"), optaron por esta técnica de reproducción asistida que permite a las parejas –homo o heteroparentales– contar con la ayuda de una mujer para que geste y dé a luz a su hijo. "Después de contactar con la asociación Son Nuestros Hijos (sonnuestroshijos.blogspot.com.es), nos lanzamos", cuenta Javier. "Decidimos hacerlo en Estados Unidos porque las garantías médicas y legales son mayores", añade Antonio. "Y en nuestro viaje de novios, fuimos a Chicago e hicimos la donación de esperma". También conocieron a las dos mujeres que serían coprotagonistas de sus dos experiencias paternales: Chelsey, que donó sus óvulos, y Nicole, la gestante. Todo funcionó a la primera. "Cuando Nicole nos dijo que estaba embarazada, fue una alegría inmensa. ¡Cómo lloramos de la emoción! Y no quiero ni contarte lo que fueron los partos...", recuerda Javier, mientras mira cómo juegan sus hijas, Victoria (3 años) e Irene (de año y medio). "Los primeros meses son duros, por supuesto; aunque hemos tenido la opción de que uno de nosotros se quedara en casa con las niñas", dicen a dúo. "Pero todo merece la pena. Ya no nos imaginamos la vida sin nuestras hijas. Seríamos capaces de cualquier cosa por ellas". Antonio y Javier saben que algunos sectores sociales no ven con buenos ojos que las parejas gays sean padres por gestación subrogada. "Sin embargo, nosotros no podemos quejarnos, siempre nos han tratado con sumo respeto, no hemos encontramos ningún tipo de rechazo", concluyen ambos. Eso sí, consideran que historias como la suya deben hacerse oír. Para que nadie tenga que renunciar, nunca más, a su derecho a ser padres.